

REER
Revista Electrónica de Educación Religiosa
Vol. 8, No. 1, Julio 2018, pp. 1-19
ISSN 0718-4336 Versión en línea

Algunos rasgos de la teología catequética
de André Fossion s.j.

Loreto Moya* - Francisco Vargas**

Resumen

El Concilio Vaticano II significó un impulso renovador en la Iglesia Católica. Estos nuevos aires llegaron a la catequética, impulsando a muchos teólogos y en diversas partes del mundo a pensar el rol de la catequesis en la vida eclesial. El siguiente artículo quiere presentar a uno de los representantes de esta renovación catequética como lo es el sacerdote jesuita André Fossion, quien es reconocido como uno de los catequetas más influyentes del siglo XX. Cómo comunicar a los hombres y mujeres de hoy la Buena Noticia del Reino es un pilar central en el pensamiento del autor, que lo ha llevado a adentrarse al estudio de los cambios sociales, pues para él la revelación se debe pensar como propuesta que recoge y responde las preguntas existenciales de los seres humanos. Este recorrido por el pensamiento de Fossion nos invita a comprender la catequesis dentro del campo de la comunicación, pues nuestra fe se centra en un Dios que se revela al ser humano y quiere entablar una relación él.

Palabras claves: Catequesis, comunicación, contexto social, experiencia, André Fossion.

* Doctora en Teología de la *Université Catholique de Louvain*, Bélgica. Docente e investigadora en la Facultad Eclesiástica de Teología, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Presidenta de la Sociedad Chilena de Teología; Vicepresidenta de la Sociedad Chilena de Catequetas; miembro de la Sociedad de Catequetas Latinoamericana.

** Doctor en Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Docente e investigador de la Facultad Eclesiástica de Teología, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Secretario de la Sociedad Chilena de Catequetas.

Some features of Andre Fossion's Catechetical Theologie

Loreto Moya - Francisco Vargas

Abstract

The Second Vatican Council meant a renewing impulse in the Catholic Church. These new airs arrived to the catechetical instruction, compelling many theologians in different parts of the world to think about the role of catechesis in the ecclesial life. The following article presents one of the representatives of this catechetical renewal, as is the Jesuit priest André Fossion, who is recognized as one of the most influential catechists of the 20th century. How to communicate to the men and women of today the Good News of the Kingdom is a central pillar in the author's thought, that has led him to delve into the study of social changes, because for him the revelation must be thought of as a proposal that collects and answers the existential questions of human beings. This journey through the thoughts of Fossion invites us to understand catechesis within the field of communication, because our faith is centered in a God that reveals himself to the human being and wants to establish a relationship with him.

Keywords: Catechesis, communication, social context, experience, André Fossion.

Algunos rasgos de la teología catequética de André Fossion s.j.

Loreto Moya - Francisco Vargas

Introducción

Este artículo está dedicado a poner en relieve algunos de los componentes del pensamiento teológico-catequético del teólogo belga André Fossion¹, jesuita, quien ha dedicado su trabajo a la reflexión y enseñanza de la teología catequética.

Para realizar esta empresa, expondremos en un primer momento una descripción del contexto tanto social como religioso que el autor presenta, pues para él es necesario conocer las características de nuestra sociedad, ya que es desde allí que la catequesis debe pensar la transmisión de la fe. En un segundo momento, expondremos algunos de los principales ejes del pensamiento del autor. Comenzaremos con su visión general del *concepto de catequesis* centrándonos en el lugar que se le da a la experiencia humana y a la catequesis comprendida como acto de comunicación. Finalmente cerraremos este artículo con unas breves conclusiones destacando la pertinencia del pensamiento del jesuita belga para el momento social y eclesial que vivimos.

¹ André Fossion nace en Leuze-Longchamp, Bélgica, el 5 de enero de 1944. Fue ordenado sacerdote jesuita en 1976 y en 1989 se doctora en teología en el Instituto Católico de París. Desde 1978 fue profesor del Centro Internacional Lumen Vitae, Bruselas, del cual fue su director de 1992 al 2002. Ha escrito numerosos libros y artículos dedicados a la catequesis entre las que destacamos (además de las trabajadas en este artículo): Fossion, A. (1980). *Lire les Ecritures*. Bruxelles-Lumen Vitae. Fossion, A. (2004). *Une nouvelle fois. Vingt chemins pour (re)commencer à croire*. Bruxelles, Montréal, Paris – Lumen Vitae, Novalis, Ed. L'Atelier.

1. La religión en el contexto actual

La secularización es uno de los grandes fenómenos que ha transformado el contexto sociocultural (Fossion, 1990), la cual ha permitido avanzar de forma notable sobre los derechos humanos y las libertades individuales. Uno de los rasgos de nuestro contexto es que ya no se funda en lo religioso y se han ganado importantes espacios de autonomía tanto en el poder civil como en el cultural. Fossion no tiene una visión negativa de la secularización, pues para él no es en sí antirreligiosa, sino que ha provocado una liberación de “la sociedad y las conciencias de la influencia inmediata de las referencias y poderes religiosos” (Fossion, 1997, 13) de manera que abre al ser humano a un nuevo espacio de libertades y de autonomía.

Al momento de describir la cultura actual, Fossion presenta cuatro aspectos que distinguen la sociedad y que influyen en el lugar que la religión adquiere.

El primer aspecto es la *cultura del sujeto*, en la cual se “valoriza la autonomía de la persona, su diferencia, su singularidad propia” (Fossion, 1997). De esta manera, el ser humano tiene la conciencia de que es capaz de crear su propio camino de vida, buscando y formando su propia identidad. Si bien esta visión no hace prescindir de la pertenencia a un grupo o a una tradición crea, sin embargo, la conciencia de poder criticar, de filtrar lo recibido para adherir a ella de manera creativa y libre (Fossion, 1997).

El segundo aspecto que caracteriza la sociedad es la *cultura democrática*, la cual está profundamente unida al aspecto anterior. Fossion presenta tres niveles de la democracia. El primer nivel hace referencia al sistema político que tiene por objetivo buscar el bien común de los ciudadanos por medio de leyes que permiten distinguir y delimitar los poderes políticos. El segundo nivel es comprender la democracia como “un

modo de funcionamiento que toca todo el tisú social” (Fossion, 1997, 29). Así, por ejemplo, el dominio familiar, educativo, asociativo, cultural, económico son vividos con un *espíritu* democrático. El tercer nivel percibe la democracia como una *cultura viviente*, como un *ethos* democrático pues ella “está hecha de opiniones, de actitudes, de valores al interior de sujetos que los disponen a la libertad de expresión y tanto a tomar la iniciativa como al diálogo y al reconocimiento del otro” (Fossion, 1997, 30).

El tercer aspecto que distingue la sociedad actual es una *cultura crítica, científica y técnica*. Así, hoy desde la niñez se vive una formación pensada y basada en métodos de investigación y de trabajo científico. Para Fossion “los conocimientos científicos, el dominio de las técnicas, la facultad de analizar, de razonar y de argumentar son (...) factores que favorecen la integración social de los sujetos y de participación a la vida social” (Fossion, 1997, 30).

El cuarto y último aspecto es una *cultura de la comunicación*. En la cultura actual el lugar de la comunicación es central pues se está constantemente asistiendo a una dinámica del debate, de la información y de la comunicación en general. Este mismo hecho hace que hoy se pueda acceder a una sobreabundancia de información lo que complejiza la comunicación. De esta manera, en una sociedad de la comunicación va desvaneciéndose las certezas y cambiando la relación con la verdad (Fossion, 1997, 37-38).

La visión de Fossion que acabamos de presentar sobre la cultura actual desafía profundamente la religión en su manera de superar la ruptura que Pablo VI habla entre fe y cultura, las cuales son analizadas por diversos autores durante los últimos decenios². Si bien la secularización

² Dentro de las fuentes que André Fossion utiliza para su diagnóstico destacamos: Gauchet, M. (2002). *La démocratie contre elle-même*. Paris-Gallimard; Gauchet, M. (2004). *Un monde désenchanté ?* Paris-L’Atelier; Lescanne, G. (1994). *20-30 ans. De jeunes adultes à découvert*. Paris-Desclée de Brouwer-Panorama; G. Delteil G. y

cambia el tejido social, el cual deja de ser cristiano Fossion no concuerda con una visión negativa de ella y afirma que en este nuevo contexto la pregunta de Dios no desaparece, sino que “el campo en el cual continúa la pregunta a hacerse se encuentra, en realidad, culturalmente reorganizada” (Fossion, 1990, 321), es decir, se modifica la relación que existía entre lo cultural y lo religioso. Así, afirma que el malestar que muchos creyentes experimentan no hace relación con Dios sino más bien con la institución, es decir, el discurso eclesial no hace sentido a los cristianos pues no toca sus vidas (Fossion, 1997, 2010).

Dentro de las modificaciones que el secularismo trajo a la religión Fossion destaca 7 características que revisaremos a continuación. La primera es comprender la *religión como un espacio de libertad por excelencia*, es decir, la cultura transmite la libertad religiosa y no la fe. Al no vivir en una sociedad cristiana, la fe ya no se transmite de manera automática y, por lo tanto, la adhesión a la fe religiosa debe ir con una elección libre por parte del ser humano (Fossion, 2010). Una segunda característica es *el fenómeno de indecisión y de espera* que se refiere al hecho que, frente a una sociedad tan plural y con tantas opciones religiosas, la elección por una de ellas se hace cada vez más difícil de realizar. Esto significa que hoy, “en materia religiosa, [muchas personas] están en una suerte de *no man’s land*, en la confusión, ente ‘el todo y la nada’, lejos de adhesiones cerradas y compromisos zanjados” (Fossion, 1997, 17).

Una tercera característica es la *incertidumbre de Dios, su no-necesidad para vivir*. En un mundo secular, cada hombre busca su manera de vivir, su plan de vida sin necesidad de tener una opción religiosa. Se experimenta, entonces, un movimiento en la cuestión de Dios la cual se centra en la búsqueda de una vida mejor o de la gratuidad (Fossion, 1997). La sociedad presenta *una autonomización y una individualización del campo religioso en*

Keller, P. (1995). *L’Église disséminée. Itinérance et enracinement*. Cerf, Labor et Fides, Lumen Vitae-Novalis.

relación con las regulaciones eclesiales. Esta cuarta característica se refiere a que, frente a este nuevo contexto cultural, hoy se vive una autonomía para hacer el propio camino de búsqueda. Fossion postula que hoy no se vive “la desaparición de las creencias sino más bien su movilidad y su diversificación” (Fossion, 1997, 18) lo que lleva a que la Iglesia en cuanto institución no es necesaria para vivir la experiencia religiosa.

Lo anterior lleva a la quinta característica que es la aparición de *una distancia crítica en relación con la Iglesia.* La búsqueda religiosa, como hemos visto no ha desaparecido con el fenómeno de la secularización, ella se mantiene, sin embargo, la institución no tiene un gran aprecio dentro de los hombres y mujeres en la sociedad actual. Se le critica “su envejecimiento, su pesadez, su inadaptación, su autoritarismo, su falta de espíritu democrático, sus posiciones intransigentes en materias de moral sexual y familiar” (Fossion, 1997, 20). En la obra del autor del año 2010 *Dieu désirable*, notamos que la distancia en relación con la Iglesia es explicada no necesariamente por la falta de aprecio por la institución, sino más bien por la falta de un discurso inteligible de la fe que convenza a los hombres y mujeres que viven en esta sociedad moderna. Así, dentro del cristianismo se pueden encontrar muchas imágenes de Dios y doctrinas que no son fáciles de conciliar con la conciencia de los hombres modernos y para muchos Dios se ha transformado en *increíble e indescifrable* (Fossion, 2010).

Una sexta característica es *un atractivo persistente por los grandes gestos simbólicos cristianos.* Fossion ejemplifica este hecho al mostrar que sólo el 33% de jóvenes se declara creyente, sin embargo, dentro de esta misma muestra, el 77% desea celebrar un matrimonio religioso³. De esta manera, la Iglesia logra mantener en el imaginario de la sociedad “un polo de estabilidad, de continuidad, un arraigo simbólico” (Fossion, 1997, 22), pero

³ Datos tomados de D. Ruquoy, *Jeunes et religion... 1500 élèves répondent*, numéro spécial d'*Informations*, mai-juin 1986.

esto no significa que haya una práctica religiosa aun cuando exista un lazo con las tradiciones religiosas.

Finalmente, *una reinterrogación en libertad del patrimonio cristiano* es la séptima característica que el teólogo belga presenta. Dos ejes engloban esta realidad. El primero es la valoración que se da, por ejemplo, al sentido que presenta la tradición cristiana sobre algunos temas como, por ejemplo, las preguntas éticas, pero sin olvidar que esta valoración se hace dentro de un espíritu crítico y autónomo en el camino de muchos de buscar una vida plena. El segundo eje de esta característica es el gran número de investigaciones en diversas áreas, como la sociología, psicología, etc. sobre el patrimonio religioso. Como resultado se tiene una reapropiación pública de la pregunta sobre Dios, en palabras de Fossion, “una democratización de la reflexión teológica” (Fossion, 1997, 23).

Podemos apreciar que el contexto en el que nos toca pensar y proponer la fe es muy complejo y que exige una nueva manera de entender la relación del creyente con la institución religiosa o con la tradición. Con este diagnóstico nos adentramos al pensamiento teológico de Fossion con el cual desea responder a este desafío cultural el cual considera complejo, pero lleno de oportunidades.

2. Núcleos del pensamiento de André Fossion

La revelación de Dios siempre está acompañada de la palabra del ser humano, la cual no escapa de la contingencia de la historia. “La palabra declarativa de Dios que se revela en la contingencia del hombre hasta el punto de hacerse carne, hace así del hombre un ser visitado, un interlocutor, un amigo, un comensal” (Fossion, 1990, 410).

La comunicación es un eje central del pensamiento del autor: es Dios quien se comunica por pura gratuidad a los hombres y mujeres de

cada época, quien espera, además, una respuesta por parte de estos. Es desde esta urgencia de la comunicación que la inculturación toma también un lugar central en la reflexión catequética de Fossion. Si el ser humano de cada época está llamado a encontrarse con Dios, es necesario preocuparse en propiciar esta interacción.

2.1. La catequesis en el contexto social actual

Al hacer un recorrido en los escritos del autor, vemos que en distintos momentos explica la función que tiene la catequesis en la vida de la Iglesia. Así y en sintonía con el contexto antes descrito, la catequesis debe dejarse afectar y responder a los cambios que se van viviendo en la sociedad. De esta manera, frente a una cultura del sujeto, la catequesis debe ser un espacio que supera una fe de la sumisión, sino al contrario, debe “establecer todas las condiciones para que el sujeto pueda probar el carácter saludable de la vida cristiana para su existencia personal” (Fossion, 1997, 27). Siguiendo a Adler, nuestro autor se inserta en una catequesis *iniciática* que propicia el conocimiento personal que lleva a una madurez humana y creyente (Fossion, 2010).

Una catequesis inserta en una cultura de la democracia debe favorecer una experiencia y un espacio de libertad, que se ve reflejado en el diálogo, la participación y corresponsabilidad que los catequizados viven. Fundamental es también que la catequesis, frente a una sociedad crítica y científica, se presente como coherente y racional frente al universo científico y técnico. Trabajar las condiciones para hacer la fe posible, comprensible y deseable es una gran preocupación para el autor quien propone realizar un esfuerzo por presentar una inteligencia orgánica de la fe, testimonios significativos y actividades interesantes que permitan

presentar como algo deseable y alegre el anuncio de la Buena Noticia (Fossion, 2010).

La catequesis para Fossion debe propiciar diversos aspectos de la vida del ser humano y de la vida cristiana como: las condiciones para tener una experiencia personal de salvación y humanización; la libertad en todos sus aspectos; la racionalidad de la fe y las maneras de hablar de Dios. Profundizando y sistematizando en estos ejes, el autor propone tres orientaciones fundamentales que permitirían un dispositivo catequético.

La primera orientación es en el campo público, promover el *ejercicio de la libertad religiosa*. La idea es superar los espacios eclesiales a los cuales la catequesis está tradicionalmente relacionada promoviendo salir al campo público y realizando allí la pregunta por Dios puesto que ésta tiene “un carácter social que comporta desafíos colectivos que [...] debe poder ser encontrada y rebatida sobre el terreno mismo de la vida pública” (Fossion, 1990, 364). Como hemos visto, Fossion postula que la cultura actual no transmite la fe sino más bien la libertad y dentro de esta lógica, la acción catequética de tipo pública hace posible a todos los ciudadanos un mayor ejercicio de la libertad religiosa.

La catequesis pública no supone la fe, sino que tiene por objetivo que las interrogaciones religiosas se tomen el espacio público. Esto significa que no sigue la lógica de una catequesis iniciática, pero ayuda a cuestionar y reorientar las representaciones de antaño. Asimismo, los cristianos que participan en esta catequesis están llamados a desarrollar tanto “la capacidad como el gusto de tomar parte, en tanto que ciudadanos, de la vida cultural de la ciudad, en el respeto de las reglas democráticas y del bien común” (Fossion, 1997, 43). Esta catequesis tomará diferentes formas no tradicionales como las conferencias, los debates, los testimonios y los cursos de religión. Es decir, son lugares de la acción, de la vida misma o de

reflexión que permiten penetrar poco a poco en el campo instituido de la comunidad.

Una segunda orientación es en el campo eclesial, *promover la catequesis de adultos y de comunidades*. Esta catequesis, al contrario de la pública, se inserta en la esfera eclesial y supone el apoyo de la comunidad en su tarea. Para nuestro autor, trabajar esta dimensión en la reconfiguración del dispositivo catequético se centra en abandonar deliberadamente la catequesis de niños y adolescentes poniendo la atención y el trabajo en la catequesis de adultos (Fossion, 1997). Esta apuesta por una catequesis de adultos se inserta en el llamado que en las últimas décadas se ha hecho por parte de las autoridades eclesiales. Así el *Directorio general de catequesis* (1997), presenta esta catequesis como la forma privilegiada; *Catechesis Tradendae* (1979) por su parte, hace hincapié en que la edad adulta es una edad compleja en la cual se tienen grandes responsabilidades y, asimismo, es un momento donde el mensaje cristiano podría vivirse en plenitud.

Un gran desafío tiene entonces la catequesis de adultos, la cual debe ofrecer modelos hechos y pensados para adultos. Fossion nos presenta diversas formas de trabajar esta catequesis, entre las cuales destaca la catequesis matrimonial y la de padres que preparan a sus hijos para el bautismo. Sin embargo, nuestro autor propone ir más lejos, por ejemplo, tomar actividades que ya se realizan en las comunidades e insertarlas en una dimensión catequética; catequesis para los coros partiendo desde las mismas canciones; tomar el contexto de la ciudad o pueblo y realizar una historia religiosa de la zona; catequizar por medio de obras de arte, de formación teológica e incluso a través la lectura de obras culturales a la luz del cristianismo, entre otras (Fossion, 1997).

Una tercera y última orientación es el promover el *catecumenado de adultos*. Para André Fossion “[e]l catecumenado, en efecto, sumerge sus

raíces en el campo público e introduce la vida eclesial” (Fossion, 1997, 47). Por esto es importante reinstaurar el catecumenado como lugar en el cual las comunidades pueden encontrar un modelo de formación que les permitan crear un lugar para todos. La sociedad actual es móvil y diversa, necesaria es, entonces, una pastoral que tenga una diversidad de propuestas y caminos para quienes desean, por distintas y variadas razones, comenzar o recomenzar un camino de fe. El catecumenado se presenta como un espacio adaptable a la diversidad de caminos que se pueden suscitar en la maduración de la fe y permite un ambiente propicio, caracterizándose por ser un espacio con espíritu de diálogo y de intercambio. Asimismo, el camino del catecumenado permite a todos tener una experiencia personal que los hace crecer en autoestima y permite que cada participante avance a su ritmo propio.

2.2. La catequesis como experiencia

Hemos visto a lo largo de nuestra exposición una preocupación constante por parte de nuestro autor por pensar y repensar lugares en los cuales se pueda vivir una catequesis que toque la vida de los hombres superando los espacios que tradicionalmente se han relacionado con esta labor. Un factor al cual la catequesis debe poner atención es la experiencia, concepto al cual Fossion otorga gran atención.

La noción de experiencia es “lo vivido en tanto que esto deja trazos durables sobre el plan afectivo y/o cognitivo” (Fossion, 1997, 80). Asimismo, la experiencia es siempre dicha en primera persona singular *yo* y por lo tanto es comunicable e incommunicable a la vez. Ella se caracteriza, entonces, porque se puede contar, por ser reveladora y dadora de sentido, por hacer autoridad, por ser fuente de sentido a venir y por tener una función que vuelve y cuestiona el equilibrio.

Dentro de las experiencias humanas el campo religioso es fuente de experiencias las cuales se pueden clasificar en diversas esferas. André Fossion distingue entre la *experiencia de la religión*, pues al ser la religión un elemento de la cultura todas las personas tienen algún tipo de experiencia de ella, sea ésta positiva o negativa que hace que se tome posición frente a la religión, y la *experiencia religiosa*, que se refiere al reconocimiento de la existencia de una trascendencia, de una divinidad a la cual se le da un espacio en la manera de comprender la historia de la humanidad.

Dentro de las experiencias religiosas está también la *experiencia de la fe cristiana*, en la cual hay una opción por integrar la experiencia religiosa en la tradición cristiana, es decir, que el hombre interpreta sus experiencias desde su fe en Jesucristo y la participación en la comunidad cristiana. Finalmente está la *experiencia de la catequesis*, que es la experiencia humana que la misma catequesis da, lo que las personas viven en su proceso catequético, que puede ser tanto positivo como negativo a nivel de ambiente, relaciones, contenido, etc. (Fossion, 1997).

Cuando se vive un proceso catequético las personas llegan con todas estas experiencias en su cuerpo, por lo que es imprescindible considerarlas dentro del proceso. Lo que caracteriza la catequesis es que ella es una experiencia relacional y que al mismo tiempo es una experiencia de estudio del mensaje cristiano por lo que dentro de sus tareas está el lograr un equilibrio entre las diversas experiencias humanas considerándolas como materia a trabajar.

Para Fossion el proceso catequético tiene como objetivo “procurar que esta experiencia de vida pueda ser libremente vivida e interpretada en la fe solidariamente con la comunidad cristiana” (Fossion, 1997, 85). Es un círculo hermenéutico en el cual, por un lado, las realidades cotidianas pueden ser leídas desde la fe y, por otro lado, las realidades de la fe pueden ser interpretadas por las realidades de la vida. Para llevar a cabo esta tarea

es urgente que en los procesos catequéticos se pueda incluir una lectura creyente de la realidad para lo cual es necesario analizar los contextos humanos en los cuales se expresa la fe, tanto en el presente como en el pasado.

2.3. La catequesis como acto de comunicación

André Fossion (1990) presenta la catequesis como acto de comunicación y para esto, eso basa en la teoría de comunicación de R. Jakobson desde la cual lee *Catequesis Tradendae*⁴. En su análisis muestra cómo en la catequesis se encuentran los componentes esenciales de la comunicación, a saber, emisor, destinatario, un mensaje propio con sus propias reglas de códigos, relaciones entre emisor y destinatarios y sus propios canales, lugares y organización.

Esta perspectiva de la comunicación como constitutiva de la catequesis, se inserta en el hecho que la cultura contemporánea es una cultura de la comunicación, que se refleja, por ejemplo, en los valores del intercambio, del diálogo y el reconocimiento mutuo en la diferencia. Esta realidad, al dar un valor central al derecho de expresión cuestiona el pensamiento dogmático del mensaje eclesial volviéndose un importante desafío para la fe. Esto exige revisar la manera de comprender lo dogmático pues para muchos es sinónimo de rigidez y contrario a la comunicación (Fossion, 1990).

Para Fossion el cristianismo se comprende como gracia de la comunicación. De hecho, si se afirma que la comunicación es esencial del acto catequético no es solamente porque esta sociedad le da un gran valor a

⁴ Sobre la teoría de Jakobson y su recepción en la lingüística: A. FOSSION, *La catéchèse dans le champ de la communication*, págs. 26-41. La lectura de *Catequesis Tradendae* toma gran parte de su tesis, págs. 45-158.

este hecho, sino también porque entre Dios y el hombre existe una relación, es decir, Dios se comunica con los hombres y mujeres de todos los tiempos.

Para profundizar en esta idea de comprender la catequesis como acto de comunicación, Fossion se centra en tres dimensiones que recogen lo esencial de la comunicación de Dios, a saber, *la comunicación en Dios, la comunicación de Dios y la comunicación según el espíritu de Dios*.

En primer lugar, la comunicación *en* Dios se refiere al misterio trinitario. En la fe cristiana Dios es alguien que se da a pensar como “una unidad de comunicación en la diferencia, como una comunidad de personas” (Fossion, 1990, 384). El postulado que enuncia la unidad y la diferencia del misterio trinitario ha estado presente desde el comienzo de las reflexiones conciliares. De esta manera, las tres personas de la trinidad se comunican y se relacionan entre sí manifestando el amor divino como un movimiento de dar, recibir y devolver.

En segundo lugar, la comunicación *de* Dios se revela en la historia de salvación. Porque en Dios hay comunicación, él se comunica también con los seres humanos hasta el extremo de darse al mundo. Es en la relectura de las Escrituras que se pueden encontrar las características de la interacción de Dios con los hombres y Fossion se centra en dos pilares para comprender esta comunicación *de* Dios. El primero se refiere a la *creación y la primera alianza*. La creación es en sí comunicación, Dios crea por medio de la Palabra. Es con la creación, además, que se instituye la alianza, la cual está constituida por tres elementos, a saber, la ley entendida en el orden de la relación recíproca; la promesa y el reconocimiento mutuo. Se debe comprender la creación, entonces como un hecho que conlleva la distancia, es decir, al crear, Dios toma distancia de la humanidad otorgándole autonomía, libertad y creatividad. Dentro de esta lógica, el pecado es la ruptura de esta alianza, la negación del límite que implica una herida en la relación con Dios y entre los hombres. Finalmente, la elección por parte de

Dios de Israel marca la iniciativa gratuita de Dios que significa para Israel una responsabilidad y un testimonio, pues es el portador de una promesa universal (Fossion, 1990).

Un segundo pilar de la presentación de la comunicación *de* Dios es la *Nueva alianza en Jesucristo*. Para Fossion la persona de Jesucristo redobla la gracia de Dios en comparación a la primera alianza. La conversión y aceptación a Cristo significa que es “toda la existencia que se encuentra reorganizada y reinterpretada” (Fossion, 1990, 392), es decir, se reconoce a Dios como amor y gratuidad sin límites. La muerte y resurrección de Cristo se inserta en esta lógica del amor sobreabundante, pues la muerte es la manera en que Jesús hace don su vida por los hombres dándosela a Dios y la resurrección es obra de comunión pues es el Padre, el mismo quien le da la vida, que obra la resurrección.

La última dimensión es la comunicación *según* Dios en la Iglesia y en el mundo. La comunicación de Dios necesita ser acogida por la humanidad y se ve reflejada en la vida y las prácticas de los cristianos en su vida. Tres son los pilares desde donde se funda esta manera de comunicarse de Dios. El primero es la *Iglesia entendida como comunidad y pueblo de Dios*, que está compuesta por todos quienes reconocen la sobreabundancia de la gracia de Dios y que viven en la alegría de estar juntos sintiéndose hijos de un mismo Padre. Un segundo pilar de esta dimensión es la *estructura de la vida cristiana*, que se refleja en la vocación real, profética y sacerdotal de todo bautizado (Fossion, 1990). Así, el amor, el creer y la celebración se transforman en las experiencias centrales de la fe cristiana en la cual la caridad es el vértice central pues “el mensaje cristiano, en realidad, es una lectura del misterio de la caridad en la obra en el mundo” (Fossion, 1990, 397).

Finalmente, la comunicación *según el Espíritu* desafía a vivir una fidelidad inventiva de la tradición, es decir, el mensaje cristiano se

introduce en una tradición que permite insertarse en una historia y sentirse parte de la comunidad cristiana. Por esta razón la tradición debe impulsar a ser capaces de inventar, a “crear tradición”, lo que se inserta en la experiencia de los primeros testimonios de la fe, de los relatos evangélicos y documentos eclesiales, los cuales muestran la pluralidad de testimonios que se tienen en la tradición católica.

De esta manera, la catequesis es pensada por Fossion como acto de comunicación que permite transmitir la existencia de un Dios personal que desea interactuar con el hombre, quien a su vez es un *homo capax Dei*.

A modo de conclusión

Al finalizar esta presentación de algunos de los rasgos del pensamiento teológico-catequético de André Fossion descubrimos que su propuesta catequética se funda en la convicción de que la catequesis es un acto de comunicación que tiene un gran potencial en la sociedad contemporánea. Descubrimos, asimismo, la preocupación por presentar una fe deseable y plausible de manera que el mensaje cristiano pueda ser acogido por hombres y mujeres de esta cultura sin la sensación de estar renunciando a los valores de la sociedad actual, sino al contrario, que la opción de acoger la fe es motivo de plenitud y felicidad.

Así, la catequesis se vuelve un lugar donde poder degustar la alegría de encontrarse con otros y con Dios, es una experiencia que se vive desde la libertad y en comunidad. De esta manera, Fossion centra su pensamiento catequético en la gratuidad de Dios que se comunica al ser humano como don, como regalo y que espera su acogida. Esta comunicación toma formas y modos que los cristianos de cada época van dando gracias a la acción del Espíritu, lo que por un lado pone la urgencia de que los creyentes se sientan capaces de pensar su fe, y por otra de no

tener miedo a las diversas manifestaciones que nacen de esta comunicación de Dios.

Bibliografía

Fossion, A. (1990). *La catéchèse dans le champ de la communication. Ses enjeux pour l'inculturation de la foi*. Cogitatio Fidei, 156. Paris – Cerf.

Fossion, A. (1997). *Dieu toujours recommencé. Essai sur la catéchèse contemporaine*. Théologies pratiques. Bruxelles, Paris, Montréal - Lumen Vitae, Cerf, Novalis, Labor et Fides.

Fossion, A. (2010). *Dieu désirable. Proposition de la foi et initiation*. Bruxelles, Montreal - Lumen Vitae, Novalis.